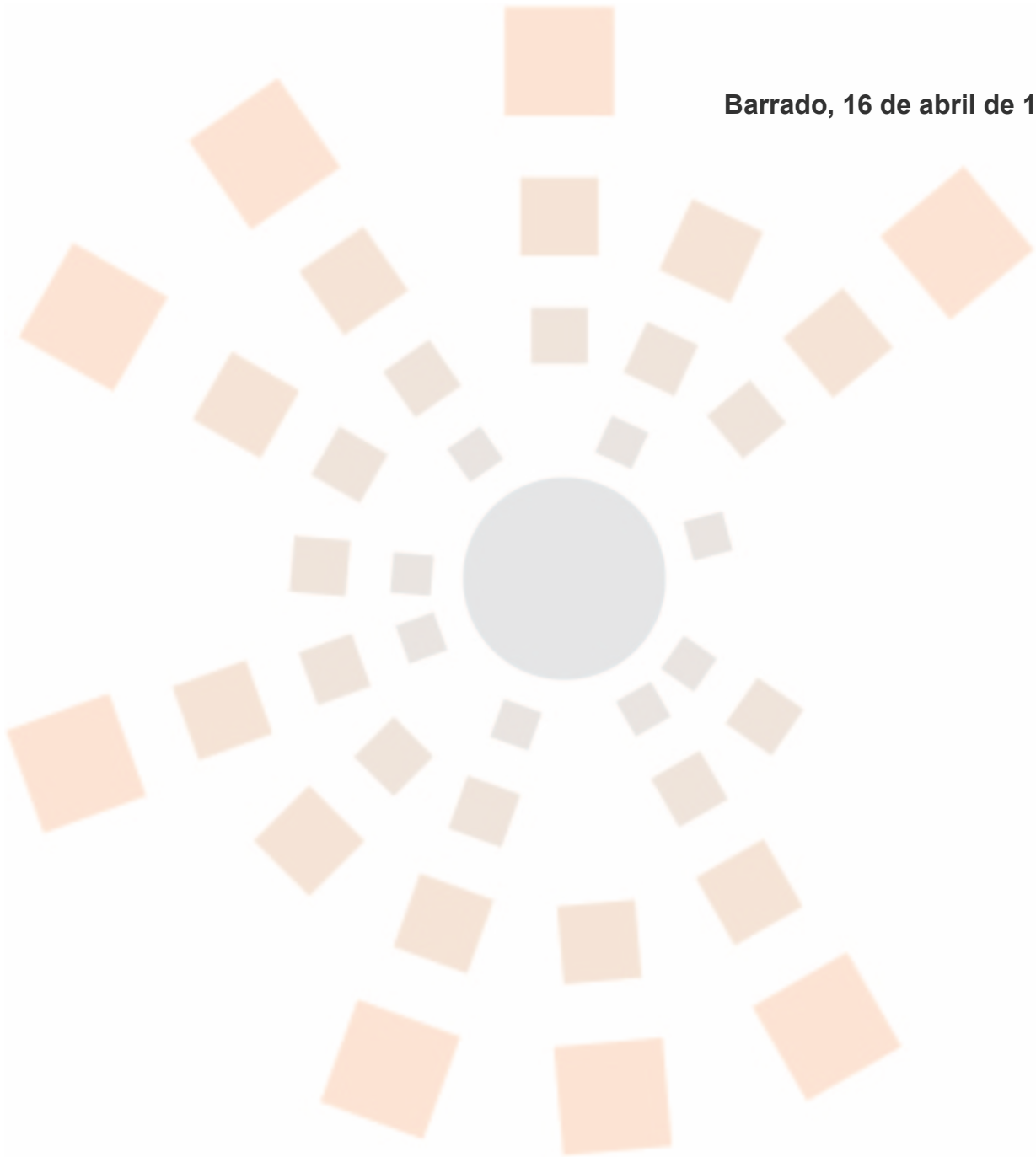


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA PRESA Y POTABILIZADORA DE BARRADO

Barrado, 16 de abril de 1996



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA PRESA Y POTABILIZADORA DE BARRADO

Barrado, 16 de abril de 1996

Querido alcalde, señoras y señores, queridos amigos, buenos días:

Cuando en 1983 yo llegué a la Presidencia de la Junta de Extremadura, el 40% de los pueblos de nuestra tierra estaban sin agua, no porque hubiera sequía, sino porque no había agua, no había conducciones, no había tuberías, no había presas, había algunos sondeos que se hacían, pero el 40% estaba sin agua y uno de cada cinco ciudadanos no tenía agua corriente en su casa. En 1995, los últimos datos se publicaron este verano, sólo cinco pueblos de la región extremeña, cuatro de Badajoz y uno de Cáceres, tuvieron graves dificultades de agua y estuvieron en alerta roja. Quiere decir que durante estos años, con el esfuerzo de todos hemos sido capaces de dar respuesta a una de las graves dificultades que tenía nuestra región: la falta de agua en nuestros pueblos y ciudades.

Hoy estamos inaugurando aquí una presa, una estación de tratamiento y los depósitos reguladores que hacen posible que cinco pueblos dejen de tener a partir de ahora problemas de agua, salvo que venga una enorme sequía, que no haya nieves y que al final no tengamos aguas y contra eso no hay quien luche. Y este acto de inauguración que hoy hacemos aquí, para mí tiene dos o tres connotaciones especiales.

En primer lugar, se pone de manifiesto que cuando hace ya algunos años dije que mi política consistía en ruralizar Extremadura, estaba en lo cierto. Algunos entendieron que ruralizar Extremadura significaba que todo el mundo se hiciera agricultor, y no era eso; era que todos los habitantes de Extremadura, independientemente de dónde vivieran, en grandes ciudades o en pueblos pequeños, todos tuvieran derecho a tener los mismos servicios, abastecimientos e infraestructuras. Y hoy tengo la satisfacción, aquí en esta zona, de decir que el problema de agua que aquí había está absolutamente solucionado, igual que en Badajoz, en Cáceres, Plasencia o Mérida. Esta es una política que nosotros seguimos, que tomamos, que podíamos haber tomado cualquier otra que probablemente hubiera sido más rentable económicamente, pero más perjudicial para los ciudadanos y para los pueblos. Estas instalaciones que hoy inauguramos han costado quinientos millones de pesetas. Podíamos haber hecho otra cosa. Podíamos haber invertido mucho en las grandes ciudades extremeñas y haber propiciado la emigración de los extremeños de los pueblos hacia las grandes ciudades. Y hubiera sido una política como otra cualquiera, una política que, por cierto, se practicó en los años 60 en España y los extremeños somos testigos de esas políticas. Se invertía mucho en determinadas zonas del Estado Español, en determinadas regiones, como allí había trabajo, había inversiones, pues hacía

posible que el resto de la gente, y fundamentalmente extremeños, tuvieran que marcharse a Cataluña, País Vasco, Suiza, Francia, etc. Esa es una política que yo rechacé cuando llegué a la Presidencia de la Junta de Extremadura. Esta política que estamos haciendo es más costosa, tener que llevar agua a todos los pueblos es más caro que llevarla a las grandes ciudades y hacer que la gente se vaya a las grandes ciudades. Tener que hacer viviendas en los pueblos pequeños, es más caro que hacer grandes bloques en Cáceres o Plasencia y que todo el mundo se marche a Cáceres, Plasencia, Jaraíz o Jarandilla. Hacer centros de salud, casas de cultura, carreteras, es más caro que hacer unas cuantas grandes obras, construir cinco, seis o veinte grandes ciudades en Extremadura y que los pueblos fueran desapareciendo poco a poco. Tomamos el camino contrario, no sé si acertado o equivocado, creo que acertado, porque pienso que lo importante es que la gente viva allí donde quiere vivir, donde tiene sus raíces, donde tiene sus muertos, donde nacieron sus hijos y por eso hemos potenciado que los ciudadanos que viven en los pueblos pequeños tengan exactamente los mismo derechos y servicios que los que viven en las grandes ciudades. Y este ejemplo de hoy es uno más de los muchos que estamos haciendo por toda la región y que va a permitir que los cinco pueblos que se ven beneficiados por estas obras de infraestructuras, no tengan como consecuencia de la falta de un recurso fundamental como es el agua, el tener que marcharse fuera de su tierra. Por tanto, primera cosa que significa este acto, el discurso de una ruralidad de Extremadura que se está cumpliendo y que ruralidad no es que todo el mundo sea agricultor, sino que todo el mundo pueda vivir en donde quiere vivir y tenga los servicios que cualquier ciudadano de finales del siglo XX tiene que tener.

Segunda cosa, el estar aquí, hoy, me satisface mucho porque durante muchísimos años hemos oído que de la agricultura no se puede vivir y que había que intentar transformar esta región y hacerla industrial, fundamentalmente pidiendo a Madrid que vinieran grandes industrias a Extremadura. Es decir, la política de la bonoloto. No trabajar, no hacer esfuerzo, sino irnos a Madrid, llorar, a ver si encontramos algún amiguete en Madrid y decirle monte usted una empresa en Extremadura y así se nos acaban nuestros problemas y yo creo que ese desarrollo es de suerte y a mí me gusta más el desarrollo del trabajo, de que la gente confíe en sus posibilidades y en sus potencialidades. Y resulta que estamos en una zona, en el Valle del Jerte, donde el 70% de la población vive de la agricultura, 70 de cada 100 ciudadanos viven de la agricultura en esta comarca, y viven bien, relativamente bien, si se comparan con algunas otras zonas de la región extremeña, con un nivel de renta aceptable. Quiere decir que es falso aquello de que la agricultura no da riqueza para determinadas zonas de España, porque esta zona que ha sido capaz primero de poner en explotación, y de qué forma lo está haciendo, un cultivo tan importante como el cerezo y al mismo tiempo está teniendo la inteligencia de diversificar sus cultivos para que no dependamos sólo de un monocultivo, por si vienen mal dadas, que tengamos otras alternativas y comienza a diversificarse con las frambuesas, con la castaña, etc.; pues yo creo que estamos dando un buen ejemplo de que de la agricultura se puede vivir, y se puede vivir relativamente bien si somos capaces de hacer aquello que necesita, que nos pide, que nos exige, que nos demanda el mercado. Y aquí, en esta zona, se está haciendo. Repito el 70% de los ciudadanos del Valle del Jerte viven de la agricultura y viven relativamente bien.

¿Qué es lo que hacía falta en esta zona? En esta zona donde hay trabajo, donde la gente está viviendo de la agricultura relativamente bien, hacían falta servicios y esos servicios los estamos dando, y uno de ellos es el que hoy estamos inaugurando. En otras, son las vías de comunicación. Y yo tomo nota de la petición que el alcalde de Barrado me hace en nombre de las cinco corporaciones, y no lo

hecho en el olvido, porque están en los Presupuestos de la Comunidad Autónoma para 1.996. Esa carretera se va a hacer, la carretera que una a los dos valles se va a hacer, está presupuestada. Sin duda, que los técnicos tendrán contactos con los ayuntamientos de la comarca para que la carretera circule por aquellos tramos donde por una parte estropeemos lo menos posible y por otra parte seamos capaces de ser lo más útiles posible a los ciudadanos. Las carreteras se hacen para que se unan pueblos y para que pasen los ciudadanos y, por lo tanto, esa carretera está, no prometida por mí, sino que está presupuestada en los Presupuestos de la Comunidad Autónoma Extremeña. Yo creo que en el tema de carreteras hemos dado un impulso fundamental a la región y en estos momentos por Extremadura se puede circular relativamente bien. Hay otras zonas de la región extremeña que tienen el problema contrario del de ustedes. Ustedes tenían una actividad económica y necesitaban servicios y esos servicios los estamos dando. Hay otras zonas de Extremadura que tienen buenos servicios pero que necesitamos darles trabajo para que la gente pueda disfrutar de esos servicios. Es decir, se puedan quedar enclavados en la comarca, en la zona. Por lo tanto, aquí estamos haciendo lo que yo creo que es fundamental para el desarrollo de Extremadura: primero, potenciar aquello que es típico y que es la riqueza de la comarca, en este caso, el cerezo, potenciarlo bien, mediante la agrupación de cooperativas, mediante la Sociedad de Desarrollo y Progreso del Valle del Jerte, mediante la Mancomunidad que está haciendo un trabajo inmenso; que estamos recuperando el mercado de cereza de una forma impresionante no solamente en España, sino también fuera de España; que estamos utilizando el Instituto Tecnológico de la Alimentación de Badajoz y está haciendo posible que la comercialización, el formato, la presentación sea una realidad, que entre mucho mejor por los ojos del consumidor de lo que se hacía anteriormente. Y, por si fuera, poco tenemos la fábrica productora del mejor aguardiente que en estos momentos existe en España, y el cuarto del mundo, el aguardiente de la cereza, que hace posible que seamos capaces de regular el mercado de la cereza y utilizar aquellas que no pueden ser puestas a la venta directa del consumidor.

Es decir, que yo creo que hay un ciclo muy interesante que a mí me ofrece garantías y esperanza para esta zona rica, pero que al mismo tiempo tiene que diversificar y en eso se está trabajando y nosotros estamos apoyando. Me parece una postura inteligente de la asociación de cooperativas, de la Mancomunidad y de la Sociedad por el Progreso del Valle del Jerte, el que no nos conformemos solamente con la riqueza que produce el cerezo, sino que con esa riqueza que produce el cerezo, seamos capaces de ir invirtiendo en otros sectores para que, si alguna vez vienen mal dadas en el cultivo fundamental, podamos seguir viviendo como consecuencia de la diversificación de nuestro mercado.

Creo, por lo tanto, que se cumplen dos o tres requisitos de lo que es el programa de desarrollo de la Comunidad Autónoma para Extremadura. Era una vergüenza que en el año 83 el 40% de los ciudadanos extremeños no tuvieran agua. Y para ésto quiero yo tener más pesetas por habitante que el resto de España, no para montar una televisión autonómica que me cueste 20.000 millones de pesetas para darnos el gusto de vernos todos los días los extremeños. No para tener caprichos, sino para dar agua a los pueblos, para dar carreteras a las zonas, para poder hacer posible que los extremeños seamos capaces de demostrar que cuando tenemos instrumentos, que cuando nos dotan de servicios, cuando nos dotan de infraestructuras, somos tan trabajadores como el que más y somos tan inteligentes como el que más a la hora de hacer producir nuestras riquezas. No es verdad, como

dice un diputado de CIU, de Cataluña, que hay regiones que producen mucho y que aportan mucha riqueza y que hay regiones que no arriman el hombro. Nosotros arrimamos el hombro como el que más, lo que pasa es que nunca hemos tenido suficientes condiciones para demostrar de lo que somos capaces los extremeños. Y ahora estamos demostrando que somos capaces de ganarnos la vida, somos capaces de tener iniciativas y somos capaces de dotarnos de infraestructuras, de servicios como éstos, que harán posible, no solamente que los ciudadanos tengan derecho a tener un servicio como es el agua, sino que hará posible, que algunos de los que están aquí, u otros que no hayan venido, mañana puedan dedicarse a trabajar por una actividad que yo recomiendo fervientemente para el Valle del Jerte, como es el turismo. El turismo es la riqueza potencial de Extremadura, sin lugar a dudas, y dentro de 10, 15 ó 20 años, nuestros hijos verán que Extremadura seguramente pasará de llamarse una región eminentemente rural a una región eminentemente turística. Porque tenemos todas las condiciones para atraer un turismo que no es el turismo de playa que es el turismo cultural de la naturaleza, histórico, etc.

Era difícil traer el turismo antes si no había hoteles, si no había agua, si no había luz, si no había carreteras; todas esas cosas ya están conseguidas. Ahora tenemos pocas excusas, si ahora no invertimos, si ahora no somos capaces de echarnos hacia adelante, si ahora no somos valientes, ya no podremos decir que es que como no tenemos nada, no podemos hacer nada. Tenemos cosas vamos a hacerlo. Y todo aquel que lo haga, que levante la mano, que levantando la mano para hacer un proyecto turístico, o un proyecto industrial, o un proyecto de servicios, sepa que va a contar siempre con el apoyo de las Instituciones, con el apoyo de la Junta de Extremadura. Ahora quiero yo ver, de verdad, a aquellos extremeños que quieren apostar por Extremadura. Que lo hagan por ellos, por nosotros, y sobre todo que lo hagan por nuestros hijos, estamos trabajando para nuestros hijos; para que dentro de 15 ó 20 años, ni una sola mujer de esta tierra tenga que arrojar una lágrima por que su hijo se tiene que marchar de una tierra que le expulsaba por no darle la oportunidad para trabajar. Aquí están las oportunidades, vamos a apoyarlas, vamos a aprovecharlas y cuenten conmigo y sobre todo los jóvenes que cuenten conmigo. Yo no quiero jóvenes extremeños que quieran comerse el subsidio del paro, yo quiero jóvenes extremeños que quieran comerse el mundo. Y, si quieren comerse el mundo, que cuenten conmigo. Y si se caen hay que levantarse otra vez. Y si emplean el dinero en un negocio y sale mal, a por otro, porque se trata en definitiva de darles respuestas a aquellas mujeres que, durante tantísimo tiempo, en Extremadura, tuvieron que hacer de madre y tuvieron que hacer de padre porque el hombre faltaba, estaba fuera de nuestras casas. Vamos hacer posible que todo el mundo viva en Extremadura, trabaje en Extremadura. Para eso hace falta que la Administración ponga los recursos, pero también hace falta que la gente ponga la inteligencia y las ganas, las ganas que yo estoy viendo en los ojos de los hombres, de las mujeres, de los jóvenes de Extremadura que cada día confían más en su futuro.

Yo me alegro mucho de estar aquí. Primero, por inaugurar estos servicios; segundo, por saludarles y tercero, por tener la oportunidad, esta tarde, de darme una vuelta para ver una de las bellezas más grandes que existe en el mundo, que es el cerezo el flor.

Nada más y muchas gracias.